

La archidiócesis de Toledo
promueve la «cultura vocacional»

PÁGINA 11

El «Hogar Belén» de Cáritas acoge a
mujeres víctimas de violencia

PÁGINA 10



Donativo:
0,30 euros.

AÑO XLII. NÚMERO 1.802
25 de mayo de 2025

Padre nuestro

Publicación semanal del Arzobispado de Toledo

HOMILÍA EL PAPA LEÓN XIV EN LA MISA DE INICIO DE SU MINISTERIO PETRINO

IGLESIA: AMOR Y UNIDAD PARA UN MUNDO RECONCILIADO

El papa León XIV presidió la santa misa en la plaza de San Pedro ante miles de fieles y, tras recibir el palio y el anillo del pescador, en la homilía pidió que la Iglesia sea signo de amor y unidad



En su homilía, el Papa dijo que «el ministerio de Pedro está marcado precisamente por este amor oblativo, porque la Iglesia de Roma preside en la caridad y su verdadera autoridad es la caridad de Cristo. No se trata nunca de capturar a los demás con prepotencia, propaganda religiosa o medios de poder, sino siempre y únicamente de amar como lo hizo Jesús».

Para ello, Pedro y sus sucesores deben servir la fe de los hermanos, caminando con ellos. «Quisiera –dijo– que este fuera nuestro primer gran deseo: una Iglesia unida, signo de unidad y comunión, que se convierta en fermento para un mundo reconciliado».

En nuestro tiempo, añadió, todavía vemos demasiada discordia, heridas causadas por el odio, la violencia, los prejuicios, el miedo al diferente, por un paradigma económico que explota los recursos de la Tierra y margina a los más pobres. «Y queremos ser, dentro de esta masa, un pequeño fermento de unidad, comunión y fraternidad».

León XIII, el
papa social y
del diálogo

PÁGINAS 6 A 8

PRIMERA LECTURA:
HECHOS DE LOS APÓSTOLES 15,1-2.22-29

En aquellos días, unos que bajaban de Judea, se pusieron a enseñar a los hermanos que, si no se circuncidaban como manda la ley de Moisés, no podían salvarse. Esto provocó un altercado y una violenta discusión con Pablo y Bernabé; y se decidió que Pablo, Bernabé y algunos más subieran a Jerusalén a consultar a los apóstoles y presbíteros sobre la controversia.

Los apóstoles y los presbíteros con toda la Iglesia acordaron entonces elegir algunos de ellos y mandarlos a Antioquía con Pablo y Bernabé. Eligieron a Judas Barsabá y a Silas, miembros eminentes de la comunidad, y les entregaron esta carta:

«Los apóstoles, los presbíteros y los hermanos saludan a los hermanos de Antioquía, Siria y Cilicia convertidos al paganismo. Nos hemos enterado de que algunos de aquí, sin encargo nuestro, os han alarmado e inquietado con sus palabras. Hemos decidido por unanimidad elegir algunos y enviároslos con nuestros queridos Bernabé y Pablo, que han dedicado su vida a la causa de nuestro Señor. En vista de esto mandamos a Silas y a Judas, que os referirán de palabra lo que sigue: Hemos decidido, el Espíritu Santo y nosotros, no imponeros más cargas que las indispensables: que no os contaminéis con la idolatría, que no comáis sangre ni animales estrangulados y que os abstengáis de la fornicación. Haréis bien en apartaros de todo esto. Salud».

SEGUNDA LECTURA:
APOCALÍPSIS 21,10-14.22.23

El ángel me transportó en espíritu a un monte altísimo y me enseñó la ciudad santa, Jerusalén, que bajaba del cielo, enviada por Dios trayendo la gloria de Dios. Brillaba como una piedra preciosa, como jaspe traslúcido.

Tenía una muralla grande y alta y doce puertas custodiadas por doce ángeles, con doce nombres grabados: los nombres de las tribus de Israel. A oriente tres puertas, al norte tres puertas, al sur tres puertas, y a occidente tres puertas. El muro tenía doce cimientos que llevaban doce nombres; los nombres de los apóstoles del Cordero.

Templo no vi ninguno, porque es su templo el Señor Dios Todopoderoso y el Cordero. La ciudad no necesita sol ni luna que la alumbré, porque la gloria de Dios la ilumina y su lámpara es el Cordero.

EVANGELIO: JUAN 14,23-29

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: «El que me ama guardará mi palabra y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos morada en él. El que no ama no guardará mis palabras. Y la palabra que estáis oyendo no es mía, sino del Padre que me envió. Os he hablado ahora que estoy a vuestro lado; pero el Paráclito, el Espíritu Santo, que enviará el Padre en mi nombre, será quien os lo enseñe todo y os vaya recordando todo lo que os he dicho.

La paz os dejo, mi paz os doy: No os la doy como la da el mundo. Que no tiemble vuestro corazón ni se acobarde. Me habéis oído decir: «Me voy y vuelvo a vuestro lado». Si me amarais os alegraríais de que vaya al padre, porque el Padre es más que yo. Os lo he dicho ahora, antes de que suceda, para que cuando suceda, sigáis creyendo.

Acontecimientos de gracia

RUBÉN GONZÁLEZ BÚRDALO

Estamos llegando a la **culminación del tiempo pascual** que celebraremos litúrgicamente en las próximas solemnidades de la Ascensión y Pentecostés, los dos últimos domingos de Pascua. En el evangelio de hoy, que recoge un fragmento del discurso íntimo de despedida, el mismo Jesús nos las anuncia invitándonos a prepararnos a tan grandes acontecimientos de gracia.

La Ascensión se nos anuncia «antes de que suceda, para que cuando suceda creáis». Por tanto, este anuncio viene a **fortalecer primeramente nuestra fe**, aunque la actitud propia con la que nos tenemos que acercar es la alegría, ya que quiere que nos alegremos «de que vaya al Padre», pues no hay dicha mayor que esta. Una expresión fabulosa de esta alegría profunda es el canto de alabanza (cfr. Sl 67,5), tal y como hemos deseado en la antífona del salmo «que te alaben los pueblos». Más interesante aún son los dos motivos que el salmo nos ofrece para fortalecer nuestra fe: conocer sus caminos (cfr. Sl 67,3) y su gobierno del mundo (cfr. Sl 67,5). Sí, la vida de Cristo nos ofrece un precioso ejemplo para caminar también nosotros hacia el Padre, sabiendo que las dificultades que encontramos en nuestro peregrinar no escapan al poder y gobierno amoroso de Cristo, que no cesa de interceder por nosotros.

La venida del Espíritu Santo «que enviará el Padre en mi nombre» viene a paliar la orfandad en que nos deja su Ascensión, y este otro Paráclito tiene como misión «enseñarnos todo, recordándonos todo lo que os he dicho». No por casualidad repite hasta por dos veces la idea de totalidad, pues es el Espíritu Santo el que lo penetra y transforma todo. Por eso, con su presencia no hay nada que temer, sino más bien esperar su luz y se-

guridad, que nos procura una paz el mundo no puede dar (cfr. Jn 14,27). La primera lectura nos ofrece un precioso ejemplo de esta acción pacificadora y unificadora del Espíritu, capaz de solucionar al que se describe como «altercado y violenta discusión». Esta tensa situación de incertidumbre y división, viene revertida por la acción del Espíritu con quien la Iglesia está en perfecta comunión «hemos decidido, el Espíritu Santo y nosotros». La incertidumbre y la división desaparecen ante la acción del Espíritu. Imploramos a Dios, por tanto, el Paráclito para que **nos haga vivir en comunión** de amor y **nos otorgue la paz**, que aleja todo miedo y turbación.

Estos dos anuncios, de alguna manera nos permiten recordar a modo de síntesis el itinerario pascual que hemos venido recorriendo, y que como veíamos el domingo pasado es ya una realidad nueva, aunque pendiente de su plenitud escatológica. Esta viene descrita en la segunda lectura como la nueva Jerusalén, a la que podríamos llamar Iglesia celestial, por estar cimentada sobre los apóstoles (cfr. Ap. 21,14) y habitada por todos los creyentes, hijos de Abraham (cfr. Ap. 21,12-13). Esta, a diferencia de la antigua, tiene una novedad no tiene santuario, la presencia de Dios no queda limitada a un único lugar. Por eso, el evangelio nos ofrece **un anuncio más** «el que me ama guardará mi palabra, y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos morada en Él» (Jn 14,23).

La comunión con Dios que el pecado nos arrebató nos ha sido devuelta por la muerte y resurrección de Cristo. Vivamos en gracia, amando y guardando la palabra de Dios, para gozar ya aquí de **su presencia en nuestra alma** y que esta se haga plena y definitiva en la Jerusalén celestial, donde Cristo y su bendita madre nos esperan iluminados de gloria.



LECTURAS DE LA SEMANA. - **Lunes, 26:** San Felipe Neri. Hechos 16, 11-15; Juan 15, 26-16, 4. **Martes, 27:** Hechos 16, 22-34; Juan 16, 5-11. **Miércoles, 28:** Hechos 17, 15.22-18, 1; Juan 16, 12-15. **Jueves, 29:** Hechos 18, 1-8; Juan 16, 16-20. **Viernes, 30:** Hechos 18, 9-18; Juan 16, 20-23. **Sábado, 31:** Visitación de la Virgen María. Romanos 12, 9-16; Lucas 1, 39-56. Misa vespertina de la Ascensión del Señor.

■ SR. ARZOBISPO

Oración de madres: tus hijos volverán

En mi visita pastoral me he encontrado en muchas parroquias la «Oración de madres». Esta y otras instituciones, como «Madre Mónica», que también rezan por sus hijos, en el fondo viven este texto precioso de las Sagradas Escrituras que es un canto de esperanza, donde madres que sufren se encuentran con esta Palabra de Dios que da sentido a las situaciones dolorosas que viven muchas madres: «Esto dice el Señor: Reprime la voz de tu llanto, seca las lágrimas de tus ojos, pues tendrán recompensa tus penas: volverán del país enemigo —oráculo del Señor—. Tu futuro rebosa esperanza, volverán los hijos a su patria» (Jer 31,16-17).

En el encuentro con la Oración de Madres he descubierto tres claves de esta asociación, que realmente está siendo una respuesta a los sufrimientos que viven y que las llena del amor del Corazón de Jesús, para dar respuesta a sus dramas.

1. Son madres que se unen a rezar por sus hijos. Este es el objetivo principal. Unidas orando juntas para pedir por sus hijos y por todas sus necesidades. El principal objetivo es que vuelvan a la casa familiar, al hogar del Corazón de Cristo, de la vida vivida desde el amor y la esperanza. Rezan para que vuelvan al redil de la Iglesia, de la familia, del amor verdadero. Es siempre un amor que les lleva a las madres a vivir intercediendo por sus hijos. No los juzgan, los quieren, pero rezan porque quieren lo mejor para ellos. Comparten en el grupo sus gozos y esperanzas.

2. Iluminan sus vidas con la oración. Partiendo de la Palabra de Dios y de lo que la Iglesia siempre ha potenciado: la oración de acción de gracias, de petición, de perdón, de intercesión... unen sus vidas desde el Evangelio, la oración y la intercesión.



Se unen para orar con el «sentir de la Iglesia». Esta oración, lleva a todas las madres a presentar a sus hijos y rezar juntas, con sus dificultades y su deseo de que el Señor y la Madre de Dios les cuiden.

Es una oración para la vida y que lleva a la esperanza de saber que sus hijos volverán. Ellas saben que cuando dos o tres están reunidos en su nombre, allí está Jesús en medio de ellas.

3. Una asociación que acoge y que camina juntos con Cristo. Os propongo entrar en la clave sinodal de caminar junto con Cristo, y se podría ofrecer a todas las madres de primera de comunión para que recen por sus hijos. Sería una manera preciosa de implicarlas en el cuidado y la atención de sus hijos que van a recibir la primera comunión.

Pido que todas las asociaciones de oración de madres, sean grupos sinodales, para acercar a toda la Iglesia que camina en Toledo, que esté presente en este cambio de época, el sufrimiento de tantas familias, de tantas madres donde sus hijos viven en dramas inmensos, con el deseo de vivir en esa promesa de que sus hijos volverán.

Es necesario que estas asociaciones se potencien y que sean para todas las madres, un lugar de encuentro para orar por sus hijos. Para compartir las alegrías y esperanzas y de un grupo de madres, que con María, nuestra Madre, quieren rezar por sus hijos, por su conversión, por su vuelta a la casa del Resucitado. Es una de las asociaciones que más están creciendo en todas nuestras parroquias y que invito a todas las madres a que formen grupos para pedir por sus hijos, siempre en peligros y necesitados.

✠ FRANCISCO CERRO CHAVES
Arzobispo de Toledo
Primado de España

En el encuentro con la Oración de Madres he descubierto tres claves de esta asociación, que realmente está siendo una respuesta a los sufrimientos que viven y que las llena del amor del Corazón de Jesús, para dar respuesta a sus dramas.

■ EN TORNO AL VIII CENTENARIO

León, nombre de Papa

JOSÉ CARLOS VIZUETE

El pasado día 8 de mayo, a media tarde, se produjo la elección del nuevo Papa. Desde que se vio salir el humo blanco de la capilla Sixtina hasta que el cardenal protodiácono anunció «Habemus Papam», todos nos preguntábamos quién sería y qué nombre tomaría. Cuando nos reveló que era el cardenal Robert Francis Prevost, y que había elegido el nombre de León, fuimos muchos los sorprendidos. Sin embargo, León es un nombre de larga tradición en la Iglesia, y él será el decimocuarto papa de este nombre. Entre sus predecesores hay tres santos (León I Magno, 440-461; León II, 682-683; y León III, 795-816), otro de larguísimo pontificado (León XIII, 1878-1903), y otros menos conocidos o de pontificados muy breves (León V, de julio a septiembre de 903; León VI, de mayo a diciembre de 928; y León XI, 26 días, en abril de 1605).

De san León I suele recordarse que el 6 de julio de 452 se encontró en Mantua con Atila, el rey de los hunos, que estaba devastando la Italia septentrional, al que convenció para que no prosiguiera hacia el sur, salvando así a Roma de la destrucción. Sin embargo, para la Iglesia fue más importante su doctrina del pontificado como sucesor de Pedro, que hace al obispo de Roma el primado de todos los obispos, un primado que no es tanto un poder como un servicio. León I ejerció esta autoridad especialmente como pastor.

Pero sabemos que no ha sido el recuerdo de san León I el que ha motivado la elección del nombre sino la memoria de León XIII, cuyo pontificado está marcado por la doctrina social de la Iglesia, quien con su encíclica «Rerum novarum» (15 de mayo de 1891) afrontó la cuestión social en el contexto de la primera revolución industrial.

Hoy, ante la nueva revolución tecnológica y la inteligencia artificial, la Iglesia también debe dar respuesta a «los nuevos desafíos en defensa de la

dignidad humana, de la justicia y del trabajo», dijo el papa a los cardenales al manifestarles la razón de haber elegido su nombre.



■ MIRADA DE MUJER

Un saludo que transforma

MARÍA ÁNGELES FERNÁNDEZ

«Pido por la paz en el mundo.» Con frecuencia oímos a los niños repetir esta frase en sus oraciones, en actividades escolares e incluso en su carta a los Reyes Magos. Y es que esta expresión revela un anhelo profundo inscrito en la esencia del ser humano. Sin embargo, cuántas veces los adultos, con nuestra actitud, dejamos ver que la paz nos parece solo una idea bonita, un concepto abstracto, algo deseable pero ingenuo, fuera de nuestro alcance.

En sus primeros días de pontificado, León XIV ha hecho de la paz el eje de su mensaje. Desde el saludo inicial tan reconocido por los cristianos —«la paz esté con vosotros»— hasta sus discursos en las audiencias con representantes de las Iglesias orientales o el cuerpo diplomático, pasando por el encuentro con los comunicadores, cuando nos recordó que la paz comienza con la forma en que miramos, escuchamos y hablamos de los demás.

Pero, ¿a qué nos referimos cuando hablamos de paz? ¿Qué profundidad esconde ese saludo que intercambiamos, quizá rutinariamente, en la misa?

Para comprenderlo, tal vez conviene volver a la raíz: el *shalom* del Antiguo Testamento que, lejos de ser una mera cortesía, se refiere a la plenitud, a la integridad, al estado de armonía profunda entre Dios, el ser humano y la creación. Después, Jesús lo recoge y lo transforma, lo lleva a su cumplimiento. Cuando en el Cenáculo se presenta a los discípulos y les dice: «La paz esté con vosotros», no les transmite un simple deseo, sino una acción eficaz. Les entrega —nos entrega— la paz que brota de su victoria sobre el pecado, el miedo y la muerte. Una paz que no depende de las circunstancias, sino de una relación viva con Él.

San Agustín lo explica con claridad: la paz es «la tranquilidad del orden», un orden que solo se restaura cuando el amor de Dios ocupa el centro de todo.

Cristo ya la ha sembrado y la pregunta se vuelve urgente: ¿la estamos dejando crecer? ¿Miramos con paz? ¿Escuchamos con paz? ¿Respondemos desde la paz? ¿Qué tal si llevamos la paz a lo concreto y hacemos de ella una decisión diaria en nuestra relación de familia, en el trabajo, con nosotros mismos, incluso en la forma como habitamos la tierra?

■ GRUPO AREÓPAGO

«Tú eres Pedro»

La Iglesia vivió el pasado día 8 de mayo un momento de sorpresa, alegría y esperanza. Después del fallecimiento del papa Francisco se puso en marcha la convocatoria del Cónclave y de las reuniones previas a él, en las que los cardenales intentan dilucidar quién puede ser el mejor pastor para regir los destinos de la Iglesia en un momento como el actual.

Acompañados por la oración intensa de los fieles, los ciento treinta y tres cardenales electores, en profundo clima de oración, se internan en la capilla Paulina y a continuación, recitando las letanías de los santos, llegan a la capilla Sixtina donde invocan al Espíritu Santo y hacen su juramento. Realmente son hermosos los gestos, las palabras e incluso las melodías y cantos que acompañan a estos momentos tan importantes. Ninguno de ellos es casual. Son elegidos después de tiempo de oración y discernimiento. Conmueve esa imagen que además nos prepara para acoger a quien será el nuevo Papa.

De nuevo se han hecho predicciones, previsiones, incluso apuestas. Casi ninguna ha acertado. Adaptando una conocida expresión podríamos decir: «Si quieres hacer reír a Dios, cuéntale quién va a ser (según tú, según los vaticanistas, según los medios de comunicación) el futuro Papa».

«Dominum Robert Francis, Cardinal Prevost». Por un momento la multitud que acudió a la plaza de San Pedro quedó casi en silencio. Muchos periodistas tuvieron que consultar rápidamente en sus dispositivos porque su nombre no figuraba entre los «papables».

Ante nosotros aparece tras unos minutos de expectación un hombre que, como aquel pescador de Galilea, asume ser el vicario de Cristo en la tierra y al que la emoción le hace temblar; incluso la cámara que tiene cerca nos permite ver en sus ojos lágrimas que no llegan a caer. Es el sucesor de Pedro que, en sus pri-

meras palabras y gestos, nos desea la paz de Cristo Resucitado y nos habla de una paz desarmada y que desarma, de una paz que quiere que llegue a los corazones de todos porque todos somos amados por Dios, al que hay que anunciar para llevar a todos los rincones su noticia de salvación, sin miedo, sabiendo que el mal no prevalecerá, que nos quiere muy cerca de los que sufren y tendiendo puentes y que nos llama a seguir siendo Iglesia sinodal e invocando a María.

Licenciado en matemáticas y filosofía, doctor en derecho canónico, ha pasado muchos años como misionero en Perú. Ser prior de la orden de los agustinos a la que pertenece, le ha permitido recorrer el mundo y tener un conocimiento amplio de los problemas que la Iglesia y que el mundo tienen en este momento de la historia. Además, como prefecto del Dicasterio para los obispos, la mayoría de los obispos del mundo, ya le conocen.

Dios no da puntada sin hilo. Sabemos que este es el Papa que Él quiere para este momento de la historia. A nosotros nos toca arroparle con nuestra oración. Su sí ha sido muy generoso y nosotros debemos corresponder. Como Pedro, el patrón de Galilea, se trata de un hombre con sus luchas, sus debilidades, sus cualidades, pecados y virtudes. Dios siempre cumple sus promesas, y sin duda le capacita para esta complicada misión.

León XIV, «tú eres Pedro». Aunque muchos no te conocíamos, ya te queremos y pedimos para ti que sigas edificando la Iglesia con fidelidad y sabiduría; que seas para este mundo tan complejo y tan convulso «el dulce Cristo en la tierra» (así se refería Santa Catalina de Siena al Papa), que permita a todos los hombres y mujeres, encontrar en ti un referente que nos haga caminar hacia la paz, y la fraternidad, como hijos de un mismo Padre de todos que, como nos has recordado, nos ama incondicionalmente.

■ A PIE DE PÁGINA

La hora del amor

La homilía fue breve, pero dejó vislumbrar sus prioridades: en tiempos revueltos por las discordias y las divisiones, estamos llamados a ser fermento de unidad. Y esto solo es posible si entendemos que «esta es la hora del amor».

■ DELEGACIÓN DIOCESANA PARA EL CUIDADO DE LA CREACIÓN

Día Mundial del Reciclaje

El cuidado de la obra de Dios es expresión concreta del amor al prójimo, es inherente a la dignidad humana y es compromiso desde la fe por un planeta más habitable

El pasado 18 de mayo se celebraba el Día Mundial del Reciclaje. Si, ya sabemos que no es la onomástica de un santo, pero también es un día importante en el que los cristianos debemos tener aún más presente que cada uno de nosotros somos responsables del cuidado del medioambiente y de la tierra, en definitiva, de la Creación. El cuidado de la obra de Dios es expresión concreta del amor al prójimo, es inherente a la dignidad humana y es compromiso desde la fe por un planeta más habitable, más limpio y más sostenible para toda la sociedad y las próximas generaciones; un planeta, que no es nuestro, del que no somos dueños, sino administradores responsables.

Cuidar la Casa Común, la naturaleza de la que disfrutamos permanentemente y que nos permite vivir, se fundamenta en el mandato bíblico: «Tomó el Señor Dios al hombre y lo puso en el jardín para que lo cultivara y lo guardara» (Gen. 2, 15). La preocupación por un aire limpio, la explotación responsable de los recursos naturales, el agua limpia y la gestión responsable de los residuos no nos debe ser ajena, ni como cristianos ni como comunidad eclesial. Los desafíos de la ecología integral –maravillosa novedad de la encíclica *Laudato si'* de nuestro querido y recordado papa Francisco– deben ser asumidos por cada uno de nosotros y animar a otros en este compromiso social.

El uso y cuidado de los recursos, junto con la urgencia de un consumo menos agresivo de todos los bienes naturales, nos permitirá adoptar un modelo que avance en la adopción de un modelo de economía circular, aprovechando los re-

ursos y los propios residuos (*Laudato si'* 22). En los últimos años se ha avanzado significativamente, tanto en la generación y recogida selectiva de residuos urbanos como en las tasas de reciclaje por material donde los principales residuos han superado todos los objetivos en residuos tan habituales como el papel, el plástico, el aceite usado o –de forma muy creciente– el textil (ropa usada).

El aumento de las cantidades de residuos es consecuencia directa de un sistema económico insostenible que nos debe llevar a replantear aquellas prácticas que no benefician nuestro entorno natural y nuestra propia salud: el consumismo, la visión a corto plazo, la mentalidad especulativa, la confianza irracional en el crecimiento económico, la dependencia de los combustibles fósiles y el desplazamiento de la persona de la actividad económica. Se trata, en definitiva, de fomentar una economía circular y un estilo de vida y consumo que frene ¡ya! el despilfarro, limite el uso de recursos y permita cuidar, sanar y reparar la naturaleza. Con ello, favoreceremos al máximo la capacidad de absorber, reutilizar y reciclar los propios residuos que generamos. Aún hay tiempo.

El compromiso cristiano por el reciclaje no es tarea fácil. Porque no lo es sustituir una economía tradicional y demasiado egoísta de producir, usar y tirar

por un modelo solidario en el que prolonguemos el mayor tiempo posible el uso de los bienes, para obtener su máximo valor, recuperando artículos y materiales. Es todo un proceso de renovación y transformación de nuestros hábitos para llegar a entender que los residuos tienen también su valor y que cuidaremos el entorno natural si generamos menos residuos y reutilizamos otros.

Además de asumir una conciencia ética y equilibrada, el proceso de conversión ecológica debe acompañarse de un compromiso de estilo de vida individual y en todas nuestras comunidades. Busquemos iniciativas reales y realizables en nuestras parroquias y grupos para incorporar a los calendarios y programaciones: jornadas de limpieza, actividades de educación, colaboración con administraciones públicas en acciones, campaña de recogida de residuos, separación de residuos con papeleras y contenedores diferenciados, optimización del consumo de energía (especialmente el agua y la luz), realización de un huerto urbano, coordinación de un grupo de pequeños voluntarios que dinamicen estas acciones... En España hay casi 23.000 parroquias, 270 de ellas en nuestra archidiócesis y aunque solo un pequeño número de nuestras parroquias implantaran alguna de estas acciones, el paso sería enorme.

El compromiso cristiano por el reciclaje no es tarea fácil. Porque no lo es sustituir una economía tradicional y demasiado egoísta de producir, usar y tirar por un modelo solidario en el que prolonguemos el uso de los bienes





LEÓN XIII, el papa social y del diálogo

Trató de orientar a los católicos en un mundo que experimentaba grandes y rápidos cambios. Para ello quiso desarrollar un cuerpo doctrinal que permitiera crear una doctrina positiva y sólida sobre las cuestiones más candentes, que no se limitase a condenar los errores, sino que diera pie a la actuación de los católicos desde una perspectiva que actualizara la tradición, sin negarla.

MIGUEL ÁNGEL DIONISIO VIVAS

En el discurso que dirigió al colegio cardenalicio, la mañana del sábado 10 de mayo, apenas dos días después de su elección, el nuevo papa León XIV explicó que entre las causas por las que había escogido dicho nombre, la principal era «porque el Papa León XIII, con la histórica Encíclica ‘Rerum novarum’ afrontó la cuestión social en el contexto de la primera gran revolución industrial y hoy la Iglesia ofrece a todos su patrimonio de doctrina social para responder a otra revolución industrial y a los desarrollos de la inteligencia artificial, que comportan nuevos desafíos en la defensa de la dignidad humana, de la justicia y el trabajo». Evocaba de este modo y ponía como

ejemplo, para afrontar los retos del mundo actual, a una de las figuras más señaladas entre los pontífices romanos de la Edad Contemporánea, el papa que promovió la Doctrina Social de la Iglesia, el papa que buscó el diálogo con la sociedad moderna y que se preocupó por acrecentar el nivel espiritual e intelectual del catolicismo.

León XIII, Joaquín Pecci, nacido en 1810 en la pequeña población de Carpineto, en la

provincia de Roma, tras haber sido primero nuncio en Bélgica y luego arzobispo de Perugia y cardenal camarlengo, fue elegido papa en 1878, tras la muerte de Pío IX, en un contexto eclesial muy complejo, marcado por el fin de los Estados Pontificios en 1870 y por las políticas anticlericales de diferentes países europeos. El papa Pecci buscó, a través de sus escritos y de su actuación, cristianizar la vida moderna y modernizar

Con la encíclica «Rerum novarum» se puso en marcha en toda la Iglesia un entusiasta movimiento, en el que participaron sacerdotes y laicos, de promoción de la justicia social, fundando sindicatos, cajas de ahorro y todo tipo de obras sociales, como años más tarde haría en la diócesis de Toledo el cardenal Guisasola.

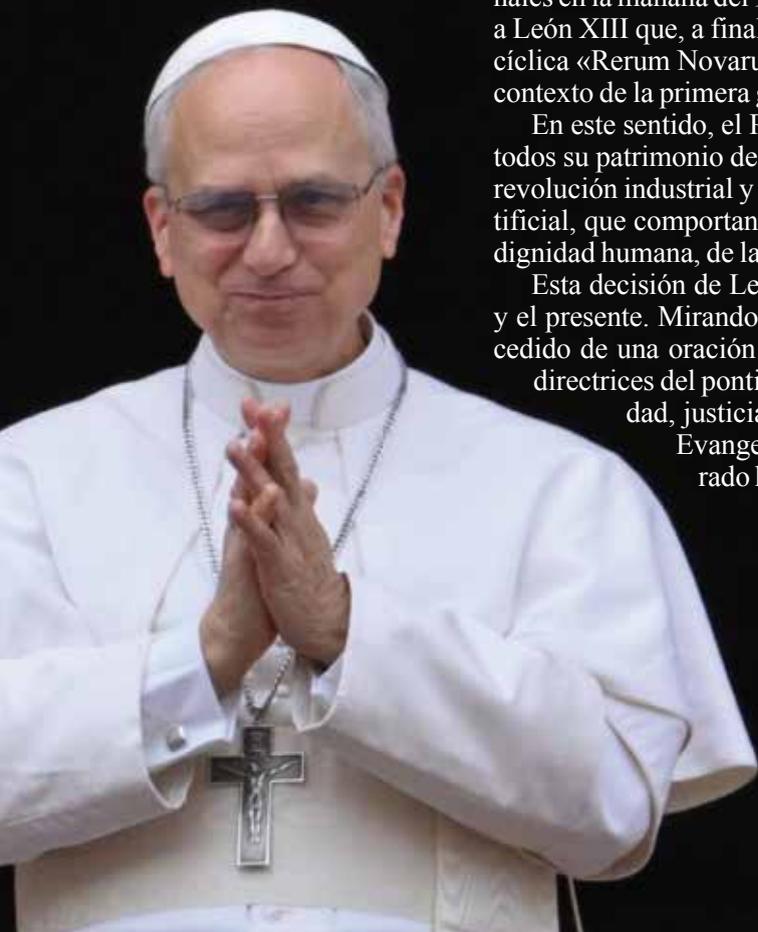
la vida cristiana. Para ello, a lo largo de su pontificado, uno de los más extensos de la historia de la Iglesia, veinticinco años, desplegó una intensa labor diplomática que devolvió el prestigio exterior a la Santa Sede, buscando lograr acuerdos con diversos regímenes políticos, comenzando por la anticlerical III República francesa, donde la Iglesia era vista como enemiga pues se consideraba que apoyaba el proyecto monárquico de restauración; el papa insistió en que la Iglesia no estaba ligada a ningún modelo concreto de estado, por lo que los católicos podían convivir con un régimen republicano. También procuró superar la política anticatólica del canciller von Bismarck en Alemania, la llamada Kulturkampf, logrando no sólo me-

León XIV: Una respuesta ante los nuevos desafíos

El nombre elegido por León XIV ilustra todo un programa. Fue el mismo papa Prevest quien explicó el «motivo principal» de esta elección en su primer encuentro con los cardenales en la mañana del 9 de mayo. Explicó la clara referencia a León XIII que, a finales del siglo XIX, con la histórica encíclica «Rerum Novarum», «afrontó la cuestión social en el contexto de la primera gran revolución industrial».

En este sentido, el Papa dijo que «hoy la Iglesia ofrece a todos su patrimonio de doctrina social para responder a otra revolución industrial y a los desarrollos de la inteligencia artificial, que comportan nuevos desafíos en la defensa de la dignidad humana, de la justicia y el trabajo».

Esta decisión de León XIII es un puente entre el pasado y el presente. Mirando hacia el futuro, en su discurso (precedido de una oración en latín) ilustra a los cardenales las directrices del pontificado que acaba de comenzar: «Verdad, justicia, paz y fraternidad», «principios del Evangelio que siempre han animado e inspirado la vida y la obra de la familia de Dios».



La unidad de los católicos

El papa León XIII potenció el llamado Movimiento Católico, del que más adelante surgiría la Acción Católica, con el que buscaba que los cristianos, aprovechando el marco legal de los estados liberales, que permitía la libertad de prensa y de asociación, fundaran partidos políticos, sindicatos, periódicos, a través de los cuales se lograra la recristianización de la secularizada sociedad europea.

Uno de los principales objetivos del papa Pecci era que la unión entre los católicos, que en algunas de las principales naciones católicas, como España y Francia, estaban profundamente divididos por cuestiones políticas. En el caso de nuestro país, con la encíclica «Cum multa», buscó que los diferentes grupos abandonaran sus enfrentamientos, que esterilizaban en gran medida la labor de la Iglesia.

La primera encíclica social

Si por una encíclica es conocido León XIII es por la «Rerum novarum», publicada en el año 1891, convertida en el primer documento del magisterio pontificio que afrontó seriamente los problemas sociales nacidos de la Revolución Industrial. En ella buscó mejorar las condiciones de la clase obrera, proclamando solemnemente sus derechos, a la vez que criticaba las injusticias surgidas con el sistema capitalista, condenando también los postulados socialistas.

El papa, a la par que la doble condena del liberalismo y del socialismo, reconocía el derecho natural a la propiedad, subrayando su valor social; asimismo, atribuía al estado el papel de promotor del bien común, y defendía el derecho del obrero a un salario justo, condenaba la lucha de clases y aceptaba que los obreros pudieran asociarse para defender sus intereses, incluso con asociaciones exclusivamente obreras.

Con esta encíclica se puso en marcha en toda la Iglesia un entusiasta movimiento, en el que par-

ticiparon sacerdotes y laicos, de promoción de la justicia social, fundando sindicatos, cajas de ahorro y todo tipo de obras sociales, como años más tarde haría en la diócesis de Toledo el cardenal Guisasola. Fue el punto de partida de un rico magisterio en el que pontífices posteriores, como Pío XI, Juan XXIII, Pablo VI, Juan Pablo II, Benedicto XVI o Francisco, han seguido profundizando, añadiendo nuevas cuestiones surgidas con los cambios sociales, políticos y económicos.

La encíclica resultó en algunos aspectos auténticamente innovadora; con ella daba comienzo la creación de asociaciones obreras católicas dotadas de los mismos instrumentos que sus homólogas laicas. El papa, aunque con alguna prevención, apoyaba la autonomía obrera y sus modos de actuación. El documento trató de equilibrar y justificar el derecho a la propiedad privada con una función social obligatoria, insistiendo en el papel mediador del estado en los conflictos sociales. ■

jorar la situación de los católicos en el Imperio alemán, sino también un reconocimiento a su papel internacional, como se demostró cuando el propio Bismarck pidió la mediación del pontífice en el conflicto surgido en 1885 entre España y Alemania por las islas Carolinas.

Numerosas encíclicas

León XIII ejerció su magisterio a través de numerosas encíclicas. En ellas trató de dar una respuesta cristiana a las acuciantes cuestiones políticas, sociales y culturales de su tiempo. En todas ellas estuvo influido por el pensamiento de santo Tomás de Aquino. En la encíclica «Aeterni Patris», de 1879, el papa señaló la impor-



El papa León XIII quiso reconciliar a la Iglesia con la sociedad

►►► tancia de la filosofía y de la teología tomista como fundamentos de la teología de la Iglesia.

En la «Immortale Dei» (1885) trató sobre las relaciones recíprocas entre la Iglesia y el Estado, buscando la armónica cooperación entre ambos poderes. «Libertas», de 1888, se centró en el sentido cristiano de la libertad, aclarando la posición de la Iglesia ante el liberalismo y la libertad de conciencia.

La «Sapientiae christiana», en el año 1890, insistió en la unión de los fieles y sus principales deberes como ciudadanos, destacando el deber de participar en la vida política de los estados, a la vez que indicaba que para la Iglesia eran indiferentes las formas de gobierno, siempre que respetaran la religión.

Mostró un pensamiento avanzado en el campo de las ciencias bíblicas en «Providentissimus Deus» de 1893, con la que animaba a profundizar en el estudio de la arqueología, de

las civilizaciones antiguas y de las lenguas muertas, admitiendo el empleo de los métodos histórico-críticos. Su preocupación por el progreso de la investigación histórica se plasmó en la apertura a los estudiosos del Archivo Vaticano en 1881, convirtiéndolo, junto con la Biblioteca Apostólica, en un centro de estudios históricos de importancia internacional.

Grandes cambios

León XIII trató de orientar a los católicos en un mundo que experimentaba grandes y rápidos cambios. Para ello quiso desarrollar un cuerpo doctrinal que permitiera crear una doctrina positiva y sólida sobre las cuestiones más candentes, que no se limitase a condenar los errores, sino que diera pie a la actuación de los católicos desde una perspectiva que actualizara la tradición, sin negarla. Asimismo, quiso reconciliar a la Iglesia con la sociedad moderna, abriéndose a los problemas, ideales y vocabulario



de su época. Pero junto a este rico magisterio social y político, el papa León XIII ahondó en otras cuestiones de la vida y la espiritualidad cristiana, destacando la promoción del culto mariano y la devoción a la Vir-

gen María. Dedicó once encíclicas al Rosario, animando a los obispos a que impulsasen esta devoción durante el mes de octubre. Asimismo el papa consagró el mundo al Sagrado Corazón de Jesús en 1899, en el tránsito del siglo XIX al XX y encargó a los obispos que hicieran lo mismo en sus diócesis. Entre los santos que canonizó están santa Rita de Casia y san Alonso Rodríguez.

En San Juan de Letrán

León XIII falleció en Roma el 20 de julio de 1903 y su tumba se encuentra en la basílica de San Juan de Letrán, la catedral del papa. Su pontificado ha sido uno de los más brillantes y ricos doctrinalmente de la época contemporánea. En este sentido, abrió caminos que sus sucesores continuaron y profundizaron. Papa social y papa del diálogo, que sin duda marcará el rumbo de su homónimo León XIV.



Sepulcro de León XIII, en la basílica de San Juan de Letrán.

EL DOMINGO DEL BUEN PASTOR

El Sr. Arzobispo ordenó tres nuevos sacerdotes en la catedral primada

Los invitó a amar y tratar a Jesús, Buen Pastor, porque si no existe sintonía con Dios, «el sacerdocio se va convirtiendo en un funcionariado»

La catedral primada acogió el pasado 11 de mayo, domingo del Buen Pastor, la misa de ordenación de tres nuevos presbíteros diocesanos: Javier Alhambra García, Juan Guerrero Díaz- Pintado y David Tello Segura.

La eucaristía fue presidida por el Sr. Arzobispo, don Francisco Cerro, quien comenzó su homilía afirmando que «la ordenación de nuevos sacerdotes es siempre la mayor alegría para el obispo». Además, en ella exhortó a los nuevos sacerdotes a «no olvidar vuestras raíces», pidiéndoles, además, que la vida de cada uno «sea según el Corazón de Cristo»

Don Francisco se refirió seguidamente a Jesucristo, el Buen Pastor, y les propuso

tres claves para su seguimiento como pastores del pueblo de Dios. En primer lugar, dijo que ser pastor hoy es imitar al Buen Pastor, a quien «tenemos que mirar y contemplar». En este sentido, recordaba el salmo 21, «que nos ayuda realmente a vivir como Jesús, haciendo la voluntad del Padre».

En segundo lugar, don Francisco invitaba a los ordenandos a «conocer a las ovejas, queriendo los lugares y a las gentes a las que se os envía». En este sentido, les invitaba a «conocer a las ovejas, amándolas, porque amándolas de verdad, las conoceréis».

Finalmente, invitaba a los nuevos presbíteros a amar y tratar a Jesús, Buen Pastor, porque si no existe sintonía con Dios,



Los nuevos sacerdotes con el Sr. Arzobispo, el rector del seminario y el deán.

«el sacerdocio se va convirtiendo en un funcionariado». Por ello, les exhortó a vivir «el lenguaje de la entrega de la vida».

Don Francisco concluyó su homilía pidiendo a los nuevos

sacerdotes que tengan a la Virgen María como «madre sacerdotal», a imitación de san Juan de Ávila, quien «prefería estar sin pellejo antes que sin devoción a María».

El presbiterio diocesano celebró la fiesta de su patrón, san Juan de Ávila

El pasado 8 de mayo los sacerdotes de la archidiócesis celebraron la fiesta de san Juan de Ávila. La jornada fue una ocasión especial para celebrar como presbiterio su jubileo sacerdotal, celebrando la eucaristía en la catedral primada y lucrando el don de la indulgencia. Como es costumbre, en la festividad del santo patrón del clero, también se celebró el homenaje a los sacerdotes que hacen aniversarios de ordenación especialmente significativos.

En esta ocasión, los sacerdotes ordenados en Toledo que cumplen 25, 50, 60 y 70 años de ordenación sacerdotal son:

25 años: Manuel Arnaldos Lozano, Pablo Delclaux y de Muller, José Luis Díaz-Mariblanca Sánchez, Daniel García del Pino, Alberto Arturo Gómez López, Ignacio González Fernández, Mario González González, José Aurelio Jiménez Guillén, Francisco Martín-Vidales Carretero, José Antonio Melgar Muriana, Jorge Pastor Muñoz, Luis Petit Gralla y Enrique Rodríguez Torrejón.

50 años: Bernardino Castro Gorgojo.

60 años: Agustín Brasero Sánchez, Amadeo Galán Cristina, José Luis Garzón Acevedo, Agustín Gutiérrez Pino, Fran-



El Sr. Arzobispo con algunos de los sacerdotes que cumplen aniversario.

cisco Marrupe Púa, Antonio Molina Caballero. Juan Sánchez Rodríguez.

70 años: Tomás Albacete Cámara, Primitivo Roldán Rielves y Juan Sánchez-Mayoral Pérez-Cejuela.

La santa misa comenzó a las diez de la mañana, con la pro-

cesión jubilar por las naves del templo primado. Finalizada la eucaristía tuvo lugar una conferencia en el salón de sctos del Seminario, que estuvo a cargo de don Ángel Corrochano González de Buitrago, a la que siguió el homenaje a los sacerdotes en su jubileo sacerdotal.

Don Francisco escribe una carta a los niños y adolescentes

El Sr. Arzobispo ha dirigido una carta a los niños y adolescentes de la archidiócesis que, durante esta cincuentena pasual, se disponen a recibir los sacramentos de la Eucaristía o la Confirmación. En ella les asegura que son «la esperanza del corazón del Señor».

Don Francisco les explica el sentido del Jubileo de la Esperanza y les recuerda la muerte del papa Francisco, quien «ha estado muy cerca de vosotros, niños y adolescentes». Además, les invita a dar gracias por la elección del nuevo pontífice León XIV: «Damos gracias y pedimos al Señor por él».

También les recuerda que «por medio de la Eucaristía y la Confirmación estáis aprendiendo a vivir como verdaderos cristianos. Ser cristiano es ser Jesús: otros Jesús», y les invita a «formar una amistad fuerte con Jesús».

Perseverar en la fe

Seguidamente se refiere a la importancia de la perseverancia, tras la recepción de los sacramentos de la Eucaristía y la Confirmación: «La continuidad, para los que recibís la Eucaristía hasta el sacramento de la Confirmación y los que os confirmáis continuando vuestra vida de fe, es muy importante». Por eso les anima a «seguir viviendo» la fe en la parroquia «como en una familia».

El Sr. Arzobispo concluye su carta a los niños y adolescentes de la archidiócesis que reciben la comunión o la confirmación manifestando su aprecio y cariño por todos ellos y deseándoles que «las celebraciones que vais a vivir: o en vuestra primera comunión, o en la confirmación sean momentos de gracia».



PROYECTO DE ACOMPAÑAMIENTO INTEGRAL

El «Hogar Belén» de Cáritas acoge a mujeres víctimas de violencia

La Fundación «la Caixa» contribuye con una aportación de 43.772 euros

El pasado 12 de mayo fue presentado el «Hogar Belén» a los medios de comunicación, contando con la asistencia el director de Cáritas Diocesana, José Luis González Montañés, acompañado por la secretaria general, Mónica Moreno, la coordinadora del Área de Familia, Beatriz Cantalejo, y la responsable de Rompe tu Silencio, Virginia Sanz. Por parte de Caixabank, la directora de Banca de Instituciones, Mayka Díaz-Chirón.

Cáritas Diocesana ha recibido 43.772 euros de la Fundación «La Caixa» en sus convocatorias regionales para Hogar Belén, un centro de alojamiento temporal dentro del programa de violencias de Cáritas Diocesana «Rompe Tu Silencio», de acompañamiento y alojamiento a mujeres víctimas de violencia y a sus hijos en la provincia de Toledo.

En este centro encuentran un lugar donde recuperarse, reflexionar y recuperar la autonomía que en ocasiones ha sido perdida o arrebatada para poder volver a una vida autónoma y plena.

En «Hogar Belén» se acompaña de manera integral a las mujeres y sus hijos, prestándoles atención social, psicológica, espiritual y jurídica. La atención

es integral porque se abordan aspectos de su proceso vital como la salud, el empleo, la vivienda o el ocio y tiempo libre. Las mujeres son el centro de la atención, y se respeta su propio ritmo y momento en el que se encuentran.

Desde que «Hogar Belén» se desarrolla como proyecto independiente han pasado por la vivienda cinco mujeres y siete menores. Actualmente se mantienen en la vivienda tres mujeres y tres menores, una de ellas ha ingresado hace solo unos días.

«Rompe tu Silencio» nació en 2018 y está dirigido a acompañar a las víctimas de violencia en la recuperación de su dignidad, autoestima y capacidad de

decisión sobre sus vidas, en el reconocimiento de sus derechos fundamentales y en el desarrollo de un proyecto de vida libre y autónomo.

Este proyecto procura la recuperación de las mujeres víctimas de violencias machistas y sus hijos e hijas a través de una atención integral, basada en sus demandas y necesidades, respetando sus ritmos y evitando la revictimización. También ofrece un alojamiento de seguridad para las mujeres y sus hijos e hijas. Por el proyecto «Rompe tu silencio» han pasado treinta mujeres y cuarenta y ocho menores. En 2025 y hasta el mes de abril, acoge a siete casos nuevos, de los cuales, tres han pasado a la vivienda «Hogar Belén».





La archidiócesis de Toledo promueve «la cultura vocacional»

El 9 de mayo se celebró la Vigilia de Oración por las Vocaciones en la parroquia de San Julián

La archidiócesis de Toledo continúa dando pasos en el camino abierto por el Congreso de Vocaciones organizado por la Conferencia Episcopal Española y celebrado en Madrid el pasado mes de febrero. Una de las iniciativas más significativas que ha surgido en este contexto es la creación del Servicio Diocesano de Pastoral Vocacional, un nuevo organismo que integra a todas las realidades eclesiales que participaron en el Congreso.

En este marco de la promoción de una cultura vocacional en la Iglesia, la archidiócesis se ha unido

a la celebración de la doble Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones y la de Vocaciones Nativas, el pasado 11 de mayo. Tal como se propuso en el Congreso, una de las acciones concretas a implementar era la celebración de una vigilia de oración en torno a estas jornadas tan significativas para la Iglesia.

Esta Vigilia de Oración por las Vocaciones se celebró el pasado viernes 9 de mayo en la parroquia de San Julián, de la ciudad de Toledo y estuvo presidida por el provicario general y vicario episcopal para la vida consagrada, don Raúl Muelas.



Hermanamiento entre Guadalupe y el santuario de Piedraescrita

El pasado 10 de mayo se celebró en Guadalupe el hermanamiento entre el santuario de la Señora de las Villuercas con el de Nuestra Señora de Piedraescrita.

El 13 de febrero de 2023 tuvo lugar el primer hermanamiento de la Virgen de Guadalupe de Extremadura con la Virgen de Guadalupe de México, para «promover y divulgar el amor a la Beatísima siempre Virgen María, Madre de Dios y Madre nuestra, invocada en México y en España con este nombre singular».

Ahora, en este segundo hermanamiento participaron más de 150 fieles de las parroquias del valle del Gévalo: Piedraescrita, Robledo del Mazo, Las

Hunfrías, Navaltoril, Robledillo, y casi un centenar de Espinoso del Rey, que peregrinaron hasta Guadalupe, donde el Sr. Arzobispo, presidió la santa misa de hermanamiento a las 12 de la mañana. Junto al padre Guardián y los padres franciscanos concelebraron el párroco de Piedraescrita, don Antonio Gil y el párroco de Espinoso, don Miguel Ángel Gómez. Al finalizar la santa misa el Sr. Arzobispo entregó el acta de hermanamiento al párroco de Piedraescrita. Participaron también el obispo de Moyobamba (Perú), don Rafael Escudero, con un grupo de 20 sacerdotes que están en la archidiócesis tras regresar de una peregrinación de Tierra Santa.



NUESTROS MÁRTIRES

Dónde venerar a nuestros mártires (16)

JORGE LÓPEZ TEULÓN

El beato Agrícola Rodríguez García de los Huertos nació el 18 de marzo de 1896 en Consuegra. Fue bautizado el día 22, y confirmado el 1 de abril de 1903. A los siete años se separó de sus padres para marchar a Burgos, donde estudió en el colegio de los Hermanos Maristas. En 1906, con diez años, pasó al Seminario San José, de Burgos, haciendo allí los dos primeros cursos de latín y humanidades. En 1908 se incorporó al Seminario Mayor «San Ildefonso», de Toledo, para continuar en los cursos de latín y filosofía. En 1921 obtuvo en el Seminario Universidad Pontificia el doctorado en Sagrada Teología.

Ordenado sacerdote el 21 de julio de 1918. A los pocos días de ser ordenado, fue destinado a Villacañas como coadjutor compartiendo durante tres años sus tareas pastorales con el estudio. En 1925 accedió por concurso a la parroquia de Guadamur y, en 1928, fue como regente a Mora, para convertirse, dos años después, en ecónomo, cargo que ocupó hasta su martirio en 1936.

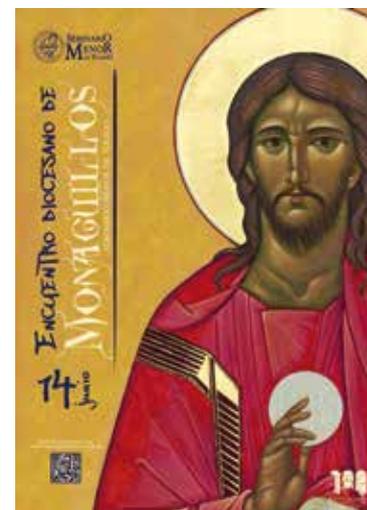
El 1 de septiembre de 1931 predicó en Manzaneque, con motivo de la fiesta del Santísimo Cristo de la Fe. Aunque él no ofendió a nadie en su predicación y se limitó a hablar de Jesucristo, alentando a los fieles a profesar la fe católica en medio de las dificultades y persecuciones del momento, fue acusado de hablar en contra de la República y denunciado por dos componentes de la banda de música, naturales de Mora, que actuaron en la fiesta de Manzaneque. El domingo 6 de septiembre fue



detenido y encarcelado en el Ayuntamiento de Mora. Le llevaron a la cárcel de Orgaz y de allí le desterraron de su parroquia, teniendo que marchar a Consuegra, su pueblo natal. Al cabo de tres meses, en enero de 1932, pudo volver a su parroquia de Mora.

Era hombre adornado de buenas cualidades humanas: agradable y educado en el trato, ordenado, puntual, justo, inteligente y culto, dotado de gran serenidad y fortaleza. Sufrió atrocísimo martirio el 21 de julio de 1936. Es el protomártir del clero toledano. Fue beatificado en Roma, el 28 de octubre de 2007, dentro del grupo de 498 mártires españoles.

Terminada la contienda civil, fue reclamado su cadáver y trasladado solemnemente al templo parroquial el 12 de diciembre de 1940. El 8 de octubre de 2007 se procedió a la exhumación para colocar sus restos óseos en una urna, en el altar mayor de la parroquia de Nuestra Señora de Altagracia, donde puede venerarse.



El 14 de junio, el Encuentro Diocesano de Monaguillos

Como cada año el Seminario Menor ha convocado el encuentro para los monaguillos de la archidiócesis, una jornada dedicada a la convivencia y oración, en la que los participantes podrán compartir su día a día de la parroquia con otros monaguillos y seminaristas de la archidiócesis. Este año el Encuentro de Monaguillos se celebrará el sábado, 14 de junio, a partir de las 11 de la mañana, en el Seminario Menor. La convocatoria anima a participar a todos los monaguillos, recordándoles que «si eres monaguillo, no te puedes perder la jornada».

Podríamos haberte traído los gigantes y cabezudos de las fiestas,

pero de nuestros pueblos preferimos traerte una banca humana y cercana

DESCUBRE LA HISTORIA COMPLETA



GIGANTES EN VALORES